

---

## RECENSIONES

---

ARTURO USLAR PIETRI, "*Godos, Insurgentes y Visionarios*", Barcelona, Seix Barral, 1986, 216 págs.

La literatura, como forma de expresar y de recuperar la realidad, ha contribuido en forma creciente a la comprensión e interpretación del pasado y del presente latinoamericano. La percepción amplia de la cultura que aporta la sensibilidad literaria extiende el horizonte a veces estrecho de la aplicación de sistemas ideológicos cerrados para el análisis histórico, político y social del continente. Las obras de Octavio Paz, Germán Arciniegas, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y ahora esta colección de ensayos de Arturo Uslar Pietri son ejemplos de trabajos que combinan el género literario con la reflexión sobre los problemas y el devenir latinoamericanos.

En el caso de Uslar Pietri se unen el rigor del cientista social (el autor es Doctor en Ciencia Política) con la sensibilidad del novelista y poeta. Con un estilo sugerente que comienza en el título de la obra, intenta responder a antiguas preguntas hoy actualizadas por la proximidad del Quinto Centenario del descubrimiento de América. "Lo que el mundo entero ha de conmemorar en 1992 no es el hecho audaz de que alguien hubiera atravesado el Atlántico por primera vez, sino el inmenso acontecimiento de la incorporación del continente americano a la historia universal". Es el planeta entero que pasa a constituir un Mundo Nuevo a partir de ese momento.

El tema de la influencia de América sobre Europa no es nuevo en la literatura, tal vez es más desconocido en la historiografía. Ya Germán Arciniegas, en su *Continente de Siete Colores*, afirmó que después del Cristianismo nada ha producido un cambio tan radical en el pensamiento europeo como la presencia de América. El atractivo de la obra de Uslar Pietri radica en que superando la investigación en torno a influencias recíprocas, busca en un período largo, que abarca desde la Conquista hasta el realismo mágico, la senda del recorrido americano en la toma de conciencia sobre sí misma.

La meditación lo conduce a reconocer una crisis de identidad, la misma que Leopoldo Zea y Octavio Paz han descrito para el caso mejicano. Lo novedoso del trabajo se encuentra en la identificación de sus orígenes y su relación con la dificultad que los latinoamericanos han tenido para regir exitosamente sus destinos y constituir una verdadera comunidad en el contexto occidental.

El primer elemento que contribuye a esta crisis se relaciona con que América ha sido una "creación" intelectual de Europa. Los conquistadores y pensadores europeos que conocieron de ella fueron incapaces de llegar hasta su realidad, enceguecidos por sus doctrinas y prejuicios. Fueron

los "visionarios", "...que no ven o que no logran ver, abstraídos y dominados por la visión mental que proyectan sobre lo que los rodea" (p 10). Así, Uslar Pietri ve la historia hispanoamericana llena de ejemplos en que las "ideologías", término que aplica para referirse a utopías y deformaciones de la realidad, han alterado significativamente el sentido vital de sus experiencias. Las principales "visiones" de una Edad de Oro, de las Amazonas y de El Dorado dieron origen a las grandes utopías del Renacimiento, de las cuales hace descender directamente desde *El Contrato Social* de Rousseau hasta el pensamiento de Bakunin y Lenin.

Parafraseando al Quijote, el autor considera que "con la cultura topamos" y siguen topando quienes como visionarios pretenden incorporar a América Latina al ideal de desarrollo de las modernas sociedades industriales. La vieja dicotomía entre civilización y barbarie que pinta Sarmiento en su *Facundo* no se ha superado aún, y los latinoamericanos no han logrado despojarse de los patrones morales e ideológicos para conocer y explicar su propia historia. Porque "visionarios" fueron los conquistadores, los "insurgentes" de la Independencia, y ahora los planificadores internacionales. Esta actitud vital lleva implícita una condición conflictiva para europeos y americanos, la cual engendra la violencia histórica. El español, el indio y el africano sienten desde los comienzos sus desajustes respectivos y exacerbaban sus incompatibilidades a pesar de la mezcla cultural. Ello se relaciona con la insurgencia y el problema de la identidad expresado en la frase del "profeta del Nuevo Mundo", Bolívar: "no somos españoles, no somos indios... constituimos una especie de pequeño género humano" (p. 34).

No somos obviamente Europa. América Latina es "una mutación, llena de posibilidades, de la civilización occidental. Por los valores fundamentales, las instituciones, el lenguaje, la creencia, es parte de Occidente, pero no es totalmente Occidente". "En el mundo iberoamericano no hay una superposición de culturas distintas sino la fusión de varias de ellas que han terminado por crear un hecho cultural nuevo" (pg. 42). Es la definición de esta identidad cultural la que ha sido impedida por el visionarismo; por los "prejuicios, imágenes irreales del pasado, proyectos y concepciones reduccionistas del futuro posible". (p. 43).

Una de las críticas más sugerentes del trabajo va dirigida hacia la historiografía, hacia la forma como los historiadores, especialmente de las ideas, han construido el pasado latinoamericano, transformando imágenes deformadas en tesis filosóficas incontrastables. Nuestra función de pensamiento no ha sido una mera repetición de los grandes maestros europeos; los grandes hombres de pensamiento en la América Latina no se movían en un universo de ideas sino de circunstancias. "Eran las suyas una ideología y una historia vivientes y su pensamiento formaba parte de un inmenso proyecto de acción". Lo nuestro "tiene que ser una historia de cómo se han incorporado a la vida y al destino colectivo ciertas ideas en ciertos momentos, sin tomar en cuenta la fidelidad mayor o menor a sus patrones europeos, que han sido parte determinante de transforma-

ciones, guerras y grandes crisis en el mundo latinoamericano". (p.p. 163-4)

La reflexión histórica se engarza con la preocupación por nuestro presente; la crisis de identidad se expresa en la dificultad política que marcó el nacimiento de las naciones hispanoamericanas por el conflicto producto de la nueva mentalidad. El desencuentro fundacional no fue entre españoles y americanos sino entre tradición y modernidad; el mismo que se dio entre las dos Españas. Uslar Pietri ve, por tanto, el republicanismismo en el origen mismo de las naciones, y la fidelidad aunque formal a los principios liberales como permanente a lo largo de la historia latinoamericana. "Muchas veces he reflexionado sobre esto: que la América Latina tiene una devoción por la democracia mucho más allá de lo esperable y que se traduce en un hecho muy curioso, por ejemplo, no ha existido en América Latina, tal vez con la excepción superficial y transtoria de la momentánea proclamación por Getulio Vargas del 'Estado Novo', ningún régimen político que haya creado y proclamado instituciones dictatoriales; las dictaduras hispanoamericanas, casi sin excepción, se han hecho bajo una constitución liberal que no se cumple pero que se mantiene, venerada e ineficaz, como un ídolo reverenciado al cual sería peligroso renunciar o abolir, sin grave riesgo para la estabilidad del régimen". (p. 190).

El libro contiene una serie de sugerencias creativas para el cientista social; es por cierto también una apología al rol cumplido por la literatura latinoamericana, a la cual se debe "la recuperación plena de esa realidad". Uslar Pietri no niega su orgullo de haber acuñado el término "realismo mágico" para describir la mezcla entre "adivinación poética y negación poética de la realidad" que caracteriza al nuevo pensador-poeta a quien, como Octavio Paz, adjudica la primera contribución latinoamericana de ideas matrices a Europa y la universalización de nuestra cultura.

Ana María Stiven V.  
*Instituto de Ciencia Política*  
*P. Universidad Católica de Chile*